

FERNANDO GOLVANO

La creación y la imaginación son, en opinión del profesor de la Universidad del País Vasco Fernando Golvano, dos piedras angulares del pensamiento de Castoriadis. Estos dos conceptos permitieron a este pensador realizar una crítica, profunda y radical, sobre el pensamiento heredado, una teoría que minusvaloraba la idea de *creación*. La recuperación del concepto de creación y su colocación en el centro de su entramado teórico caracteriza el pensamiento de Castoriadis, un autor poco conocido y olvidado en ciertos ámbitos. La conferencia ofrecida por Fernando Golvano, coordinador del seminario *Castoriadis. Encrucijadas de la creación* tuvo un carácter eminentemente divulgativo y trató de definir algunas de las ideas más básicas para comprender la teoría política del filósofo.



El primer concepto que abordó fue la noción de magma. Esta idea le permitió a Castoriadis reflexionar de una manera nueva, diferente, al pensamiento heredado. Le permitió hablar de la multiplicidad de lo viviente. Una parte de lo viviente puede ser explicada por lo lógico-matemático, lo científico, pero hay una dimensión humana que se resiste a cualquier apropiación lógica y matemática, la capacidad creativa del ser humano individual y colectivo. En palabras de Castoriadis, “cada sociedad crea un magma de significaciones imaginarias sociales, irreductibles a la funcionalidad o a la racionalidad, encarnadas en y por sus instituciones y que constituyen en cada caso su mundo propio natural y social”. Esas significaciones son producciones humanas (Dios, mitos, capital, mercancía) que cristalizan y crean instituciones, que no son permanentes y por tanto no siempre tienen poder instituyente. El mundo y lo viviente tienen un carácter magmático que no está plenamente determinado, por ello, está íntimamente ligado a la creación, otro concepto central dentro del pensamiento de Castoriadis.

Al igual que existe una relación entre la creación y el concepto de magma, también existe una conexión entre el concepto de creación y el proyecto de autonomía (individuos y sociedades cada vez más autónomos). Castoriadis recupera la oposición entre *phusis* y *nomos* creada por el pensamiento griego. Analiza la concepción de Aristóteles y señala un límite: en el ámbito de lo humano y la sociedad, la capacidad para crear alteridad, nuevas formas y *nomos* no está predeterminada. Castoriadis afirma que lo viviente se autocrea y se autoconstituye como sociedad e historia, y relaciona esta con el proyecto de autonomía: la capacidad que tiene el individuo de modificar las leyes que estructuran su mundo. (Renacimiento y mundo griego ejemplos de la intrincación entre *phusis* y *nomos* y el proyecto de autonomía).

En opinión de Golvano, una de los principales legados de Castoriadis es su investigación sobre la inseparabilidad entre el tiempo y el ser, entre tiempo y lógica magmática, entre tiempo y creación. El tiempo, según su visión, conlleva la creación y se distingue en dos tipos: el tiempo social (tramado por el tiempo identitario, el tiempo marcado por el calendario) y el tiempo imaginario. La institución social del tiempo es construida a lo largo de esas dimensiones: la ensídica y la imaginaria tejidas a la par. El tiempo conlleva creación, pero también destrucción de formas heredadas y la posibilidad de sustituirlas y crear otras nuevas.

Aquí es donde Castoriadis establece la diferencia entre lo diferente y lo nuevo como creación de alteridad. Lo diferente existe a partir de lo ya existente, es una forma del ser, está basado en la diferencia basada en la repetición. La alteridad es posible si hay formas creadas, imposibles de deducir a partir de lo ya existente, puede ser condicionada por algo que ya está ahí, pero no está determinada. La alteridad es irreductible, inductible e improductible (no podemos saber cómo se produce). Es creación de formas con tiempo propio, y por tanto, de nuevas formas de vida y mundos nuevos, pero también destrucción de lo ya existente. Castoriadis afirmó que la plenitud del ser conlleva "la emergencia de la alteridad frente a lo dado".

Los artistas saben bien que cuando crean algo nuevo, no es simple deducción de lo que ya sabían. Castoriadis establece una función similar para el filósofo y el gran arte, ambos crean obras en las que la colectividad se reconoce, son capaces de crear formas nuevas que permiten cuestionar la existencia social y la humana. Las grandes obras no se agotan en la simple contestación de lo establecido, afectan a lo imaginario y contribuyen a la creación de nuevos mundos. Además, son impensables sin receptores que recreen su sentido, sin seres humanos "imaginantes y reflexionantes", abiertos a la creación.

Fernando Golvano concluyó su conferencia planteando una analogía entre religión, filosofía y arte. El gran arte disputa, en su opinión, a la religión la potencia para cercar, localizar y dar una forma a la alteridad absoluta; pero mientras que la religión la enmascara y la traslada a otra parte para reintroducirla como lo sagrado, el arte la desvela como creación humana y como significación enigmática.